

FRONTERAS DEL CONOCIMIENTO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

“LAS RELACIONES INTERNACIONALES: ESPACIO ABIERTO AL DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO TRANSDISCIPLINAR”

Graciela Arroyo Pichardo

Resumen

En este pequeño ensayo se plantea que el mundo de principios del siglo XXI, debe ser estudiado como un *todo*, lo que hace necesaria una forma de conocimiento *transdisciplinar* que resuelva la compartimentación actual de las ciencias sociales. Así, dentro de la situación y la complejidad de la realidad presente, las Relaciones Internacionales las que hacen posible su convergencia en un nuevo espacio sin fronteras. Se trata de una verdadera revolución del conocimiento que deberá incorporar los de otras ciencias, como las humanísticas, las ambientales y las cibernéticas. Ello conllevará tanto al fin del centralismo teórico, como al resurgimiento de lo sagrado y de los mitos, de nuevos planteamientos éticos y de nuevos compromisos prácticos.

Abstract

This essay states that the world of the XXIth century must be studied as a whole, which in turn makes *transdisciplinarity* a necessity. The complexity of contemporary realities require a scientific revolution that must incorporate the knowledge of the field on International Affairs, the Humanities, and Cybernetics. This will lead to the end of the centrality of theory, the revival of the sacred and of new ethical questions and practical compromises.

“Si la ciencia es a la realidad, lo que la conciencia es a la vida, el tiempo es y será lo que los una y los separe”.¹

Lo que quiero decir con esto es, que después de varios siglos de desarrollo del conocimiento y de las ciencias, el *momentum* de concebir la realidad mundial como una *totalidad* ha sonado para todas las

¹ Paráfrasis a una de las ideas centrales de Ilya Prigogine en relación con la concepción del tiempo como potencia creadora en las ciencias y la cultura. Ver Ilya Prigogine & Isabelle Stengers, *Entre le temps et l'éternité*, A. Fayard, Paris, 1988.

disciplinas sociales, y la emergencia de un tipo de conocimiento creativo y necesario, que la explique en sus múltiples facetas y conexiones, el conocimiento *transdisciplinar*, está en curso.

Este tránsito entre pasado y presente no ha estado vacío: desde la perspectiva de las ciencias sociales, varias son las que se han venido ocupando de diferentes aspectos de la realidad, a partir de la historia. Disciplinas como la economía, el derecho internacional, la ciencia política, la sociología, la antropología y desde hace 50 años las relaciones internacionales, lo han venido llenando. esta última por cierto, abriendo un espacio, al conocimiento sin fronteras políticas ni disciplinarias, en donde han convergido diversos saberes, en un esfuerzo por cierto inacabado de interdisciplinariedad.

En años recientes la trama de las relaciones y de las interacciones que cada día y a cada instante configuran y reconfiguran la faz del mundo, ha crecido en intensidad, velocidad, magnitud y complejidad, imponiendo esfuerzos mayores de abstracción y concreción teórica y conceptual.

La globalización, como proceso emergente de toda esta gama de flujos, cambios, innovaciones y problemas, se presenta ahora no solamente como un punto de partida, sino también de llegada, marco y límite de nuevos requerimientos cognitivos que trascendiendo el conocimiento tradicional de las ciencias sociales, plantean nuevos problemas de carácter epistemológico y de concepción del mundo.

Teorías del "todo", ambientalistas, de redes, de la evolución, del orden y el desorden, del caos, de la complejidad; de la nueva era y de la revolución de la conciencia, han surgido como respuesta a un gran número de problemas "globales", que en el fondo lo que reclaman es una renovación del conocimiento, para hacerlo corresponder a la real y *manifiesta nueva estructura y nuevos procesos* de la realidad mundial del siglo XXI.²

Así, este principio de milenio, es también el principio de una revolución del conocimiento, que aún cuando rezagada y dispersa, camina y está en marcha juntando y confrontando a muy diversas disciplinas, en un espacio, de puertas abiertas de antaño por las *relaciones internacionales*.

² Una larga bibliografía se puede encontrar en estos campos: Se mencionan por ejemplo: Charles Van Doren, *A History of knowledge*, cap. 15, "The next hundred years", Ballantine Books, ed., New York.

En la actualidad, después del fin de la bipolaridad que caracterizó al mundo de los últimos cincuenta años produciendo junto con la imagen de equilibrio una larga etapa de semi-complacencia teórica, estamos hoy frente a una gama de problemas inéditos, tanto por su carácter, como por las dificultades teóricas y prácticas existentes para abordarlos. Son problemas que además, conjuntan no sólo aspectos propios de los estudios tradicionales de las disciplinas sociales, sino también de otro tipo de ciencias como las denominadas ambientales, las cibernéticas, las ingenieriles y desde luego las *quasi* olvidadas humanísticas.

En efecto, muchos de esos aspectos se traducen en problemas de valores, de respeto a la diversidad de la naturaleza y a la de la identidad de los seres humanos.³

Por otra parte, el mundo vuelve a la inminencia e implicaciones, de una nueva y multinuclear carrera armamentista y a la emergencia de un nuevo sistema de defensa estratégica y de nuevas formas de guerra; a la continuación de la revolución tecnológica por otros medios, al deterioro constante de la biodiversidad; a la escasez de alimentos y la ampliación de las condiciones de desigualdad entre los seres; al surgimiento de una superclase mundial dueña del control de los medios de comunicación; a la agravación de los problemas de seguridad urbana que hará que unos cuantos vivan en ciudades privadas asediadas por un lumpen global. Vivimos una etapa de *fin del trabajo* y depauperización masiva; de continuo crecimiento demográfico; de escasez; de un agotamiento de recursos y de una indeseable homogenización de las culturas. Una nueva estructura de clases mundial empieza ya a conceptualizarse como los que tienen y los que no tienen, *the have and the haven*.⁴ Surgirán nuevas actividades económicas, nuevas instituciones, valores y estilos de vida.

El fin del siglo XX y el principio del XXI, se caracterizan por la emergencia de nuevas dimensiones de la realidad, fenómenos que exigen absolutamente una recomposición o reformulación del conocimiento inclusive *más allá de las ciencias sociales*. Nos referimos a: 1. La crisis ambiental global; 2. El fin del sistema bipolar; 3. Los procesos de globalización; 4. El redescubrimiento de la *diversidad*

³ Ver Federico Mayor, *La Mémoire de l'avenir*, ed. UNESCO, Coll. D'Éfis, Paris, 1994.

⁴ "21 questions au XXI^e siècle" en *L'avenir, Le Monde 2000-2099*, pp. 1-8.

cultural; 5. El surgimiento de nuevos actores sociales; 6. La realidad virtual; 7. La posibilidad de manipulación genética de las especies; 8. La emergencia del espacio planetario como un todo; 9. El fin del occidentalismo teórico; 10. El resurgimiento de lo sagrado y de las tradiciones ancestrales.

Como resultado de una multiplicidad de relaciones e interacciones de todos estos procesos, el mundo es ahora mucho más dinámico y complejo; dinamismo y complejidad que han puesto en jaque a la forma de conocer a las estructuras científicas y educativas heredadas del siglo XIX.⁵ Tales procesos y cambios son los que han dado lugar a la llamada *crisis de paradigmas*, presente desde hace algunos años en diversos campos del saber y particularmente en las ciencias sociales. De manera *quasi* paralela los problemas de carácter ético no han permeado solamente contenidos científicos y filosóficos, sino también políticas económicas, sociales y en general, políticas públicas nacionales e internacionales.

Luego entonces, el carácter fragmentado del conocimiento, la multiplicidad de disciplinas, aparentemente inconexas y autosuficientes, la especialización de instituciones y de profesiones de conformidad con los viejos cánones, y la departamentalización de las funciones públicas junto con su reiterada orientación neopositiva y pragmática (instrumental), son los principales obstáculos, que a la manera de G. Bachelard, impiden la renovación tan necesaria de saberes, sin los cuales el futuro resultará aún más incierto e impredecible.⁶

Por ello, la construcción de nuevos objetos y la incursión en nuevos ámbitos del conocimiento, requiere de fórmulas inter y transdisciplinarias, facilitadas por campos abiertos al cambio y a las interacciones que ocurren y son necesarias, no solamente entre disciplinas, sino también con la realidad. Se trata de una empresa inter-institucional e internacional, que requiere del marco de disciplinas expansivas, en un nuevo proceso no de suma, sino de multiplicación y rearticulación de conocimientos así como de una actitud epistemológica crítica y constructiva.⁷

⁵ Wallerstein, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*. Siglo XXI ed. & UNAM, México, 1988, p. 3.

⁶ A. Hargreaves, *Profesorado, cultura y posmodernidad*. Morata ed., Madrid, 1999, pp. 79-91

⁷ Ver, Edgar Morin, *La Tete Bien Faite*, "Repenser la réforme, Réformer la Pensée". Seuil, Paris, 1999.

Este nuevo conocimiento tendrá que ser producto de procesos constructivos, con sentido dentro de un *contexto social* según grados y niveles, lo que sólo puede ser producto de investigaciones empíricas así como de la teorización resultante.⁸ Eso significa que el conocimiento no se puede establecer de una vez y para siempre, sino que su construcción es un proceso.

En efecto, al estar enmarcado en un *contexto histórico social* y al ocurrir cambios trascendentales o significativos en dicho contexto, el conocimiento también debe cambiar.⁹ Parte de ese *contexto histórico social* es la propia ciencia y las instituciones en que ésta está organizada, estructuras que a la larga, se vuelven conservadoras de una realidad que ya no existe, por lo cual también se deben modificar.

Dentro de esta concepción, "la piedra angular, es la forma en que el sujeto estructura la realidad",¹⁰ por eso es importante tomar en cuenta el campo y el objeto de estudio de las disciplinas hasta hoy consideradas, porque son ellas las que marcan las fronteras o límites que es necesario trascender para construir otro tipo de conocimiento acorde con el nuevo contexto histórico social.

Dada la trascendencia y la forma como los procesos y los problemas sociales han aumentado en complejidad en los últimos años modificando y acelerando la *dinámica y carácter del sistema internacional*, ahora *sociedad global* según algunos autores, para reconstruir el conocimiento, es necesario buscar las interacciones entre procesos sociales, locales, regionales y mundiales en sus relaciones y con los producidos en la naturaleza "como consecuencia de su reparto, explotación y sobreutilización".¹¹

Esto no puede ignorar el espacio y los caminos ya explorados en el estudio de las relaciones internacionales.

No se trata de unificar lenguajes ni de hacer complementarios paradigmas incompatibles, "sino de establecer condiciones de *simpatía paradigmática*"¹² a partir de concepciones compartidas que puedan

⁸ Rolando García, *El conocimiento en construcción*, Gedisa, México, 2000, p. 42.

⁹ *Ibidem*, p. 49.

¹⁰ *Ibidem*, p. 59.

¹¹ Enrique Lellé (coordinador) *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, Siglo XXI 2ª Ed. 2000, p. XII.

¹² *Ibidem*, p. XIX

ser incorporadas al paradigma en construcción. Se trata entonces de un proceso creativo en donde la tarea fundamental será la investigación y la colaboración interdisciplinaria y así generar una nueva racionalidad. La meta será entonces la construcción de "totalidades integradas a partir de un recorte selectivo de variables y fenómenos interdependientes"¹³

Para terminar, sólo unas palabras en relación con las tareas de investigación:

La Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM está transitando por un doble proceso: el de conmemoración cincuentenaria, y el de cambio secular o de milenio. Curiosamente ambos procesos, aún cuando juntos, están inscritos respectivamente en dos contextos históricos diferentes: el primero, en la etapa denominada de la segunda posguerra y de la división del mundo en bloques, que vio nacer un tipo de paradigmas más apegados a la perspectiva nor-occidental del mundo que a su enorme diversidad socio económica y cultural. Los enfoques construidos dentro de ese contexto reflejaron más el tipo de conocimiento producido por los centros del poder político y científico, y crearon necesidades, instituciones y políticas educativas acordes a sus propios intereses y concepciones, al mismo tiempo que produjeron movimientos emancipadores en ambos sentidos, de lo político y también de la construcción de las ciencias sociales.

Así, antes de los años sesenta, tales efectos contrarios se manifestaron en América Latina, en donde a la par que movimientos sociales, algunos con éxito relativo, otros no, afloró en diversos lugares del continente, como expresión del acontecer latinoamericano, un tipo de pensamiento *sui-generis* que ha hecho tradición y reflejado una forma de identidad, de independencia y creatividad. Así, la recién fundada Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, tuvo además de la cuna curricular europea con su herencia multidisciplinar, un entorno social y político, el del México de aquellos lustros, que transitaba entre la sociedad rural y la modernidad inacabada y el espacio latinoamericano, espacio y fragua de un pensamiento nuevo preocupado por la liberación de nuestros pueblos.

¹³ *Ibidem*, p. XXI.

Fue así como paradigmas diferentes y aún opuestos, llegaron y crecieron juntos, contribuyendo al mestizaje del intelecto mexicano.

La década de los ochenta, considerada perdida para el desarrollo económico de América Latina, lo fue en parte también para el desarrollo científico en muchos campos del saber, entre ellos el de las ciencias sociales.

La década de los noventa, junto con el fin de la división del mundo y el llamado "fin de las ideologías" y hasta de la historia, puso *on line* el "pensamiento único" y lo de la pérdida de paradigmas.

Por todo ello, y también porque para el pensamiento no hay límites temporales ni fronteras espaciales, estamos empezando o debemos construir una nueva arquitectura disciplinar, acorde a las necesidades, las realidades y los problemas de nuestro mundo.

En esta nueva empresa dinámica y compleja, los conocimientos y el campo abierto y, frecuentemente ignorado de las *relaciones internacionales* debe ser un pilar, no sólo la nueva estructura disciplinar, sino también de las instituciones y cuadros profesionales, que requiere el mundo de hoy, porque el de mañana será el de las nuevas disciplinas y estructuras del conocimiento.